

[Recepción del artículo: 09/06/2021]  
[Aceptación del artículo revisado: 15/09/2021]

**DISEÑO, TECNOLOGÍA Y SIGNIFICADO: SOBRE UN TIPO DE CARPINTERÍA  
DE RELICARIOS EN LA ALTA EDAD MEDIA<sup>1</sup>**  
**DESIGN, TECHNOLOGY AND MEANING: ON AN EARLY MEDIEVAL  
WOODWORKING TECHNIQUE FOR RELIQUARIES**

CÉSAR GARCÍA DE CASTRO VALDÉS  
Museo Arqueológico de Asturias  
CESAR.GARCIADCASTRO@asturias.org  
ORCID ID: 0000-0003-3253-7796

RESUMEN

En los siglos altomedievales se puede individualizar una tradición de confección de relicarios en piedra y madera, con representantes en la Península Ibérica, islas atlánticas, Francia e Italia, consistente en fabricar el receptáculo mediante paneles laterales ensamblados en las ranuras verticales labradas a lo largo de los postes angulares. El punto de partida parece situarse en el siglo V, con ejemplos de construcción de tumbas veneradas. En el siglo siguiente se documentan altares-*confessiones*, sobre tumbas construidos siguiendo el patrón. A lo largo de los siglos VII al IX el modelo se expandió al calor de la cristianización del extremo occidente, y su vigencia queda atestiguada hasta fines del XI con la fabricación del Arca Santa de la Catedral de Oviedo. Este trabajo indaga en la razón de la elección de este procedimiento tecnológico, apuntando a las connotaciones iconológicas que pudieron subyacer en ella.

PALABRAS CLAVE: arcas, relicarios, carpintería, Europa occidental, Alta Edad Media, Arca Santa de Oviedo.

ABSTRACT

In the early medieval centuries, a tradition of making stone and wood reliquaries can be individualized, with representatives in the Iberian Peninsula, Atlantic islands, France and Italy,

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación I+D+i 2019 “Sedes Memoriae 2: Memorias de cultos y las artes del altar en las catedrales medievales del norte peninsular (Oviedo, Burgos, Roda de Isábena, Zaragoza, Mallorca, Vic, Barcelona, Tarragona, Girona)”, PID2019-105829GB-I00, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

consisting of manufacturing the receptacle by means of side panels assembled in the vertical grooves carved along the angle posts. The starting point seems to be in the 5th century, with examples of revered tomb construction. In the following century altars-*confessiones* are attested, on tombs built following the pattern. Throughout the 7th to 9th centuries, the model expanded following the Christianization of the extreme West, and its validity is assured until the end of the 11th with the manufacture of the Holy Ark of the Cathedral of Oviedo. The paper investigates the reason for the choice of this technological procedure, pointing to the iconological connotations that could underlie it.

KEYWORDS: chests, reliquaries, woodworking, Western Europe, Early Middle Ages, Holy Ark at Oviedo.

Es ist schon ein größer und nötiger Beweis der Klugheit oder Einsicht, zu wissen, was man vernünftigerweise fragen solle. Denn, wenn die Frage an sich ungereimt ist, und unnötige Antworten verlangt, so hat sie, außer der Beschämung dessen, der sie aufwirft, bisweilen noch den Nachteil, den unbehutsamen Anhörer derselben zu ungereimten Antworten zu verleiten, und den belachenswerten Anblick zu geben, daß einer (wie die Alten sagten) den Bock melkt, der andere ein Sieb unterhält.

Inmanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, Elementarlehre, II. Teil, III<sup>2</sup>

Herbert Kessler ha dedicado una considerable parte de su atención investigadora a poner de manifiesto los recursos para expresar gráficamente lo inefable, para hacer ver lo invisible y para aludir concretamente a lo abstracto en el arte cristiano -y judío- medieval. Para ello su imponente repertorio de imágenes bidimensionales le ha permitido sacar a la luz modos de hacer, intuir tendencias y fijar hitos en la abigarrada tradición iconográfica cristiana, desde los orígenes al Renacimiento. En esta nota de homenaje con motivo de sus 80 lúcidos años, mi intención no es otra que presentar una hipótesis complementaria de esta línea investigadora: hacer ver que la elección de una tecnología de carpintería para un relicario de gran volumen puede no deberse exclusivamente a la tradición artesana del taller que lo elabora, sino que puede haber coadyuvado en ella la consciente o inconsciente asignación de sentido a esa concreta tecnología.

#### UN TIPO DE ARCA DE TRADICIÓN ROMANA

El punto de partida es la morfología de uno de los mayores relicarios medievales de España, el Arca Santa de la Catedral de Oviedo (ca. 1096-1097) (Fig. 1). Este contenedor forrado con chapas de plata repujada, grabada y nielada y enriquecido con inscripciones latinas y árabes, es un gran cajón de madera de roble y castaño (83 x 119 x 93 cm) construido mediante cuatro paneles rectangulares, formados originalmente por dos tableros superpuestos, ensambla-

<sup>2</sup> Ed. R. SCHMIDT, Hamburgo, 1952, p. 100.

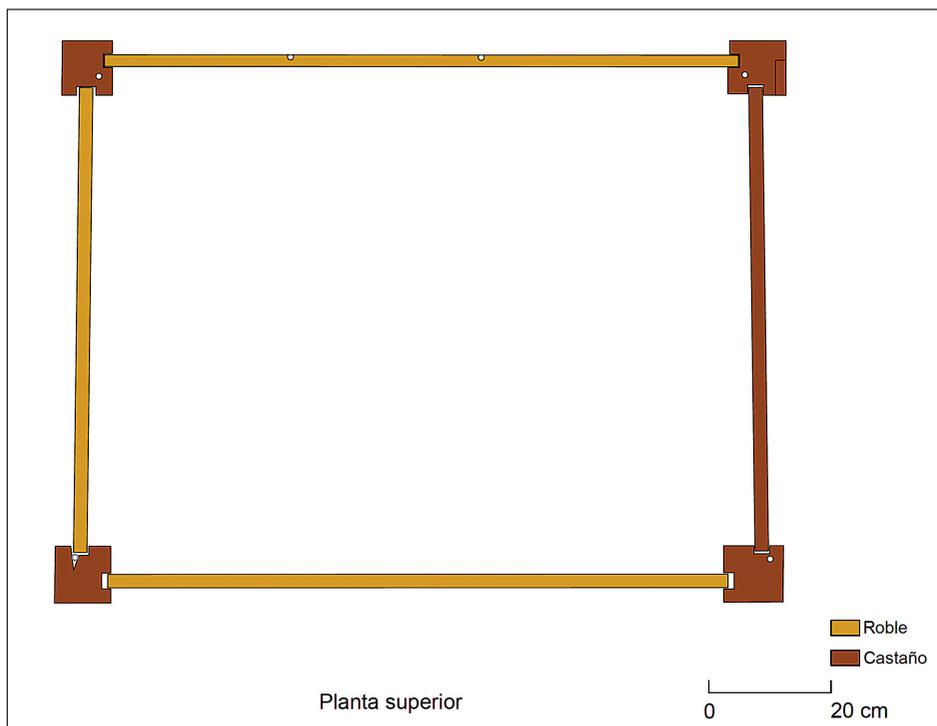


Fig. 1. Arca Santa de la catedral de Oviedo. Esquema de composición. Dibujo: Juan Ramón Muñiz Álvarez sobre croquis del autor

dos en cuatro barrotes esquineros y encajados por la parte inferior en cuatro largueros horizontales, que constituyen con los barrotes el bastidor de la caja. El ensamble de los tableros en los barrotes es el de caja y espiga, habiéndose rasgado en ángulo recto dos líneas de cajas en cada una de las caras interiores de los barrotes. Una vez insertados los tableros y los largueros en sus respectivas cajas, el ensamble se fija con espigas cilíndricas de madera. El remate superior del cajón carece de larguero y se cubre con una tapa formada por un bastidor de cuatro peinazos ensamblados a caja y espiga, los laterales contra los longitudinales, y tres tableros traslapados. La unión entre cubierta y cajón se realizaba mediante cuatro espigas verticales encajadas en los correspondientes taladros excavados tanto en los barrotes del cajón como en las esquinas de la tapa, efectuándose el cierre por gravedad, sin bisagras ni cerraduras (Fig. 2).<sup>3</sup>

Hemos podido rastrear esta técnica de carpintería desde el siglo I al XI en Occidente. La atestiguan ejemplos de arcas romanas de Herculano, Pompeya y Oplontis, el *scrinium* relicario mandado elaborar por el papa León III para la capilla del Sancta Sanctorum del Laterano

<sup>3</sup> C. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, *El Arca Santa de la catedral de Oviedo*, Oviedo, 2020, pp. 38-52.



Fig. 2. Arca Santa de la catedral de Oviedo. Vista cenital de los cuatro ensambles del cajón. Fotos: Talleres de Arte Granda SL

(795-816), las arcas recuperadas en las dependencias palaciales de Saint Denis, del siglo IX, y la de San Cesáreo de Terracina, de la primera mitad del XI.<sup>4</sup> Aparentemente, el Arca ovetense cierra la serie, pues a partir de la segunda mitad del XII, las numerosas arcas conservadas, en Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra, abandonan el diseño de tableros ensamblados en barrotes de sección cuadrangular por el de tableros clavados a los tabloneros esquineros de sección rectangular.<sup>5</sup>

Al margen de su particular diseño como piezas de carpintería, puede acreditarse para la mayor parte de estas arcas altomedievales su función como relicario. Así sucede en los casos del Sancta Sanctorum laterano y en el de Oviedo, siendo probable, a juzgar por la intensidad de su labra iconográfica, en el de Terracina. Contamos con un renombrado antecedente en tipología y función: la arqueta de san Hermágoras de Samagher (Pula, Museo Arqueológico), del siglo IV, cuyo cajón de madera (16 x 20,5 x 19 cm) está construido con cuatro postes angulares

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 65-69.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 70-72. Cf. T. ALBRECHT, *Truhen, Kisten, Laden vom Mittelalter bis zur Gegenwart am Beispiel der Lünenburger Heide*, Petersberg, 1997; C. CHARLES, C. VEUILLET, *Coffres et coffrets du Moyen Âge dans les collections du Musée d'histoire du Valais*, Sion, 2012; D. SHERLOCK, *Suffolk Church Chests*, Ipswich, 2008.

y cuatro tableros insertos en las ranuras laterales de estos (Fig. 3).<sup>6</sup> Es un arca en miniatura, que representa bien la continuidad mental entre la deposición de las más preciadas pertenencias del difunto en tumbas precristianas en los siglos II y III y la sustitución de éstas por arquetas-relicarios en tumbas cristianas del siglo IV.<sup>7</sup> Ello confiere a estos muebles un componente de máximo valor en el contenido a ellos destinado, lo que les hace acreedores de la mayor seguridad en su funcionamiento. De hecho, la etimología latina común de *arca* y *arx*, denotando seguridad y fortaleza,<sup>8</sup> era plenamente conocida en tiempos altomedievales, como atestigua Isidoro de Sevilla, quien añade que el campo semántico se amplía a lo apartado y secreto contenido en ellas: “*nos dicimus arcam eo quod ibi arcanum sit, id est, secretum, quo ceteri arcentur. Unde et arca et ara dicta, quasi res secreta*” (Etym, XI, 7, 3); “*arces sunt partes urbium excelsae atque munitae. Nam quaecumque tutissima urbium sunt, ab arcendo hostes arces vocantur. Unde at arcus et arca*” (Etym, XV, 2, 32); “*arca ab arcendo vocata*” (Etym, XV, 14, 5); “*arca dicta quod arceat visum atque prohibeat. Hic et arcivum, hic et arcanum, id est secretum, unde ceteri arcentur*” (Etym, XX, 9, 2).<sup>9</sup>

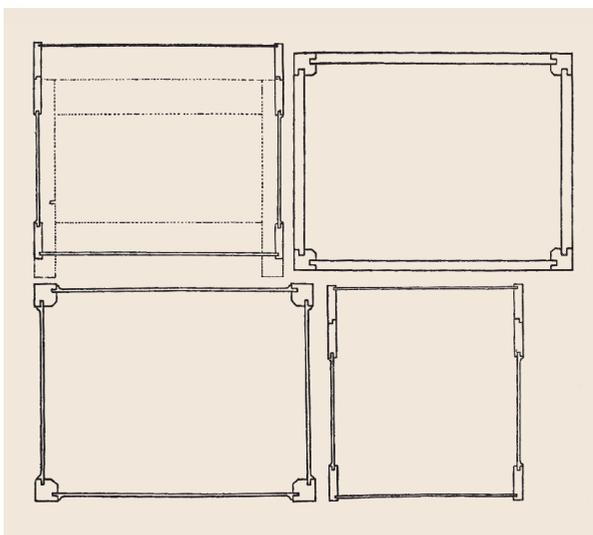


Fig. 3. Arqueta de san Hermágoras de Samagher. Esquema de composición. Según Gnirs, reproducido en Buschhausen 1971

<sup>6</sup> H. BUSCHHAUSEN, *Die spätrömischen Metallscrinia und frühchristlichen Reliquiare. I. Teil. Katalog*, Viena, 1971, pp. 219-223, Fig. 8, Taf. 33-37. En su opinión, esta técnica diferencia a la arqueta istriana de los *scrinia* danubianos, contruidos mediante tableros ensamblados entre sí, y apunta como razón de la misma la necesidad de reforzar la caja ante la aplicación de láminas de marfil y no ya de delgadas chapas metálicas. D. LONGHI, *La capsella eburnea di Samagher. Iconografia e committenza*, Rávena, 2006.

<sup>7</sup> BUSCHHAUSEN, *Die spätrömischen Metallscrinia*, pp. 10-17.

<sup>8</sup> R. B. ULRICH, *Roman Woodworking*, New Haven-Londres, 2007, p. 230.

<sup>9</sup> ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, J. OROZ RETA, M. MARCOS CASQUERO (eds), Madrid, 1983, II, pp. 24, 230-232, 256 y 512.

Podría argumentarse que la elección de esta técnica de elaboración y montaje, de acreditadas raíces romanas, responde exclusivamente a la pervivencia de las tradiciones de carpintería antiguas hasta al menos mediados del XII, pues desde la segunda mitad de esta centuria se documentan ejemplos de la nueva técnica que pervive hasta el final del medievo. En esta suposición, los constructores altomedievales habrían seleccionado el modo romano tanto por la transmisión ininterrumpida de una tradición artesanal como por la referencia a la función de custodia de lo valioso a la que se hubieron dedicado los arcones de la Antigüedad clásica. De estos consta por referencias literarias su empleo para tal cometido en los arcones colocados en los atrios y a menudo anclados a los pavimentos o incluso hundidos en ellos.<sup>10</sup> El arca ovetense presenta sendas anillas de hierro fijas en las dos patas traseras, cuya función sin duda fue servir de anclaje a una cadena que fijase el cajón al pavimento, impidiendo su desplazamiento.<sup>11</sup>

Parece observarse en la carpintería romana una preferencia por los ensamblajes frente a los clavos en la fabricación de muebles, reservando el uso de los metales para la carpintería de construcción.<sup>12</sup> De ser ello así, la preferencia por una confección ensamblada frente a una clavada de las arcas altomedievales podría justificar la afirmación precedente.

#### LOS RELICARIOS DE PIEDRA ALTOMEDIEVALES DEL NOROESTE DE EUROPA

A lo que venimos escribiendo puede añadirse un tercer componente que revierte en la argumentación. El escenario se mantiene en los tiempos altomedievales, pero se desplaza al NO de Europa, a las islas atlánticas. En Irlanda y Norte de Britania se ha documentado una serie de relicarios realizados en piedra mediante la combinación de tableros laterales y postes esquineros ensamblados de modo idéntico al empleado en el Arca Santa. Algunos de ellos son conocidos desde hace más de un siglo,<sup>13</sup> aunque la sistematización de su estudio es más reciente.<sup>14</sup> No se trata del único tipo existente de relicarios altomedievales irlandeses: los hay también formados con lajas inclinadas colocadas en pabellón, denominados relicarios de frontón (*gable shrines*, *slab shrines*), de los que se conservan completos entre otros los casos de Killoluaigh, Killabuonia e Illaunloughan (Kerry), y el de Temple Cronan, The Burren (Clare).<sup>15</sup>

<sup>10</sup> ULRICH, *Roman Woodworking*, pp. 229-230.

<sup>11</sup> GARCÍA DE CASTRO, *El Arca Santa*, p. 94.

<sup>12</sup> GARCÍA DE CASTRO, *El Arca Santa*, pp. 59, 66.

<sup>13</sup> J. ROMILLY ALLEN, J. ANDERSON, *The Early Christian Monuments of Scotland*, Edimburgo, 1903.

<sup>14</sup> C. THOMAS, *The Early Christian Archaeology of North Britain*, Oxford, 1971, pp. 150-163; A. SMALL, C. THOMAS, D. M. WILSON, *Saint Ninian's Isle and its Treasure*, Oxford, 1973; C. THOMAS, "Form and Function", in S. M. FOSTER (ed.) *The Saint Andrews Sarcophagus. A Pictish Masterpiece and its international Connections*, Dublín, 1998, pp. 84-96; G. HENDERSON, I. HENDERSON, *The Art of the Picts. Sculpture and Metalwork in Early Medieval Scotland*, Londres, 2002, pp. 202-208; I. FISHER, *Early Medieval Sculpture in the West Highlands and Islands*, Edimburgo, 2001, pp. 17-18.

<sup>15</sup> Restos parciales en el oeste irlandés: Cill Comhla (Inishmore, Galway), Cill Cheannannach (Inish Meáin, Galway): J. W. MARSHALL, C. WASH, *Illaunloughan Island. An early medieval monastery in County Kerry*, Bray (Co. Wicklow), 2005, pp. 55-66. Temple Cronan (Clare): R. Ó FLOINN, *Irish Shrines and Reliquaries of the Middle Ages*, Dublín, 1994, p. 24, pl. 8; J. SHEEHAN, "A Peacock's Tale: excavations at Caherlehillan, Iveragh, Ireland", in N. EDWARDS (ed.), *The Archaeology of the Early Medieval Celtic Churches*, Leeds, 2009, pp. 191-206. Agradezco a Tomás Ó Carragáin el envío de este último trabajo.

En rápida descripción, los que interesan a nuestro tema son receptáculos rectangulares formados por cuatro lajas cuadrangulares verticales hincadas en surcos excavados en el suelo, que se sostienen encajadas en las respectivas ranuras talladas en los cuatro postes esquineros (*corner post-shrines*),<sup>16</sup> reproduciendo así un cajón del tipo del Arca ovetense. Se han documentado en Caherlehillan, Kildreenagh (Cool East, Iveragh) (Fig. 4) y Church Island (Kerry), Monasterboice (Louth), y Kiltartan (Galway). Estas estructuras irlandesas, fechadas entre mediados del VIII e inicios del IX,<sup>17</sup> se encuentran asociadas a emplazamientos monásticos y albergaron restos óseos, disponiendo de *fenestellae* para el contacto visual o táctil del devoto con los restos enterrados. En el caso de la península de Iveragh (Kerry), la concentración detectada de estos relicarios de piedra, sea cual sea su morfología, apunta a una relativa independencia de las iglesias locales, reforzadas por la santidad atribuida a los restos recogidos en ellos.<sup>18</sup> Se sitúan normalmente en el interior de recintos situados en las cercanías de los establecimientos monásticos, sobre túmulos elevados de pequeño tamaño, y están orientados.<sup>19</sup>

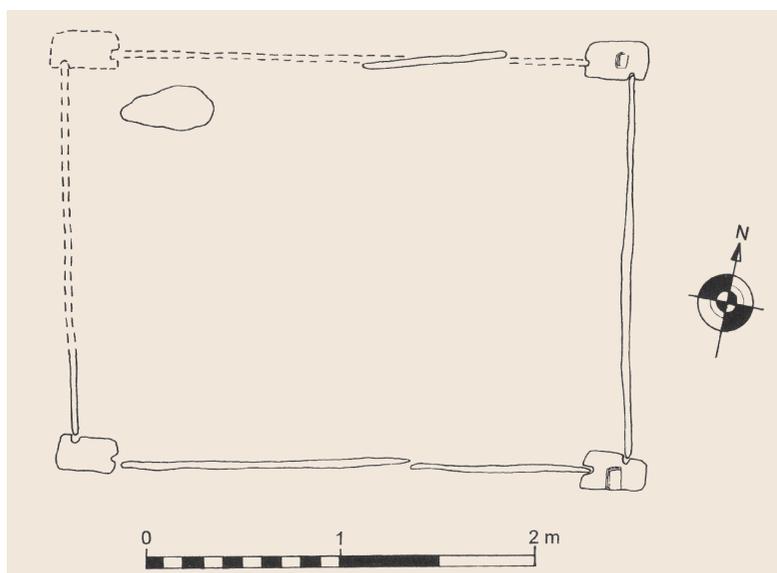


Fig. 4. Relicario de Kildreenagh, Cool East, Iveragh, Kerry. Según Ó Carragáin, 2003

<sup>16</sup> R. CRAMP, *Corpus of Anglo-saxon Stone Sculpture. I. County Durham and Northumberland*, Oxford, 1984, I, pp. XVIII-XXI y fig. 4c.

<sup>17</sup> Illaunloughan, tres enterramientos recuperados en las cistas interiores del relicario, AD 686-794, AD 666-777, AD 660-780: MARSHALL, WASH, *Illauloughan Island*, p. 62. Caherlehillan corresponde a los siglos VII-VIII, preferentemente a esta última centuria: SHEEHAN, "A Peacock's Tale", pp. 196 y 199.

<sup>18</sup> T. Ó CARRAGÁIN, "A Landscape converted. Archaeology and Early Church Organisation on Iveragh and Dingle, Ireland", in M. CARVER (ed.) *The Cross goes North. Processes of Conversion in Northern Europe, AD 300-1300*, York, 2003, pp. 127-152, esp. 142-146.

<sup>19</sup> MARSHALL, WASH, *Illauloughan Island*, p. 56.

Por su parte, en el Norte de Britania se dispone de una serie amplia de contenedores de paneles y postes angulares ensamblados (Fig. 5). En primer lugar, el sarcófago de Saint Andrews (Royal Museum of Scotland, Edimburgo).<sup>20</sup> Datado en la segunda mitad del VIII, quizás en el cuarto final, esta soberbia pieza de la escultura picta (177 x 70 x 90 cm),<sup>21</sup> pertenece por pleno derecho al grupo de los relicarios de postes en las esquinas, aunque en este caso, los postes esquineros tienen sección rectangular (*corner-slabs shrines* o *corner-block shrines*) y no cuadrangular. Inicialmente estuvo conformado por dos tableros frontales rectangulares, cuatro postes esquineros y una cubierta, de los que ha perdido el panel trasero, el lateral derecho, el poste esquinero posterior derecho y la cubierta.<sup>22</sup> Ha sido reconocido como *perhaps the culminating example of a class of Insular stone monuments whose content has been gradually enlarged by fresh discoveries, but whose origin must remain uncertain*.<sup>23</sup> A su lado figuran los cajones que han podido ser reconstruidos a partir de piezas sueltas: Jedburgh y Jarrow en Northumbria; St. Ninian's Isle (dos), Pabil (dos), Houss East Burra, Noss, en las islas Shetland; St Boniface Papa Westray, en las islas Orcadas; Portmahomack, Burghead, Drainie Kinneddar, St Vigeans, Dull, Murthly, Meigle, Monifieth, Kilmahew Cardross y Iona en Escocia.<sup>24</sup> Pero su función es la misma: un gran contenedor de reliquias. A ellos se unen hipotéticamente una serie de paneles esculpidos escoceses, de los que faltan indicios seguros de su utilización como partes de un relicario ensamblado, pero que son identificables como partes de estructuras compuestas, bien relicarios, bien altares: Murthly, Pittensorn, Tarbat, Rosemarkie, Ross & Cromarty.<sup>25</sup> Curiosamente, no parece documentarse este tipo de contenedor en Gales<sup>26</sup> ni en el sur de Britania.<sup>27</sup>

Se ha supuesto para estos contenedores una cubierta lisa, con mortajas en los cuatro ángulos en los que se harían encajar las espigas o proyecciones superiores de los cuatro postes esquineros. El sistema es, por consiguiente, muy semejante al empleado en el cajón del Arca Santa, consistiendo la diferencia más patente en el hecho de que en ésta cada tablero de los paneles laterales posee su propia lengüeta para encajar en la correspondiente caja de cada barrote lateral, mientras que en los relicarios de piedra insulares las mortajas de los postes afectan a toda su altura, insertándose en ellas el borde rebajado de cada tablero. Interiormente se aprecian cajeados inmediatos a las esquinas en los cuatro postes angulares, lo que permite

<sup>20</sup> I. HENDERSON, "Descriptive Catalogue of the Surviving Parts of the Monument", in FOSTER (ed.) *The Saint Andrews Sarcophagus*, pp. 19-35.

<sup>21</sup> I. HENDERSON, "*Primus inter pares*. The Saint Andrews Sarcophagus and Pictish Sculpture", in FOSTER (ed.) *The Saint Andrews Sarcophagus*, pp. 97-167, esp. 152-156. THOMAS, "Form and Function", p. 95, apunta una datación en la primera mitad del siglo IX.

<sup>22</sup> HENDERSON, "Descriptive Catalogue", pp. 19-20. EAD., "*Primus inter pares*", p. 99.

<sup>23</sup> THOMAS, "Form and Function", p. 84.

<sup>24</sup> THOMAS, "Form and Function", pp. 90 y 96 (Appendix A).

<sup>25</sup> HENDERSON, HENDERSON, *The Art of the Picts*, pp. 205-208.

<sup>26</sup> Cf. M. REDKNAP, J. M. LEWIS, *A Corpus of Early Medieval Inscribed Stones and Stone Sculpture in Wales, I. South East Wales and the English Border*, Cardiff, 2007; N. EDWARDS, *A Corpus of Early Medieval Inscribed Stones and Stone Sculpture in Wales, II. South-West Wales*, Cardiff, 2007; N. EDWARDS, *A Corpus of Early Medieval Inscribed Stones and Stone Sculpture in Wales, III. North Wales*, Cardiff, 2013.

<sup>27</sup> Cf. D. TWIDDLE, M. BIDDLE Y B. KJOLBYE-BIDDLE, *Corpus of Anglo-saxon Stone Sculpture, IV. South-East England*, Oxford, 1995. R. CRAMP, *Corpus of Anglo-saxon Stone Sculpture, VII. South-West England*, Oxford, 2006.

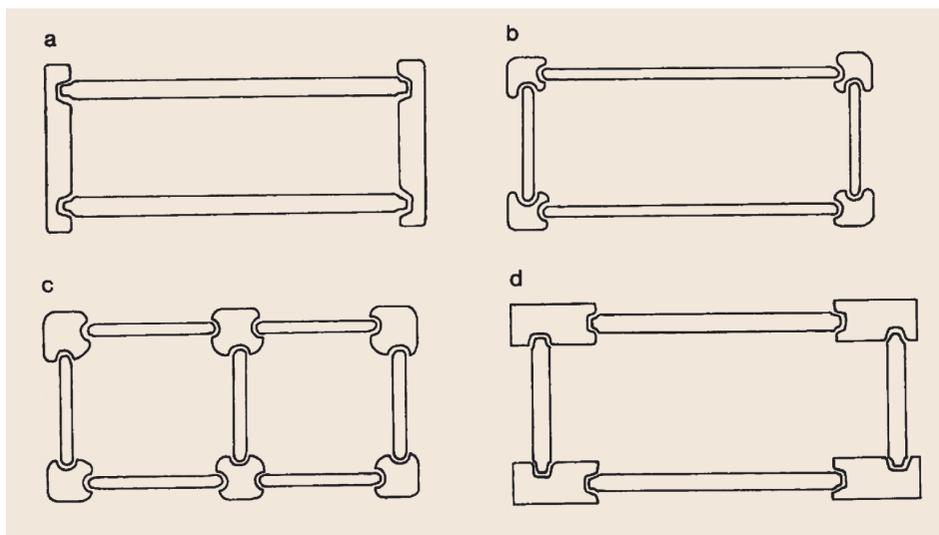


Fig. 5. Esquemas constructivos de los relicarios altomedievales escoceses. (no a escala), que muestran el acoplamiento de los componentes: a. relicario acanalado del tipo Jedburgh; b. relicario de poste de esquina simple del tipo Shetland; c. relicario de poste de esquina doble del tipo Shetland; d. relicario de bloque de esquina del tipo St Andrews. Según Thomas, 1998

inferir que existió un armazón perimetral interior probablemente de madera, destinado a anclar entre sí los paneles, atirantándolos. La estabilidad quedaba asegurada igualmente por la profunda penetración de los pies de cada poste en el suelo, fijada con mortero, y por el peso de la cubierta, soluciones ambas que contrarrestan las ocasionales fuerzas centrífugas.<sup>28</sup> Una variante está representada por las cajas dobles, formadas por seis postes y seis tableros, con una división interior en dos recintos habilitada mediante un séptimo tablero encajado en los dos postes centrales de los paneles longitudinales. Disponemos de un explícito testimonio documental de este dispositivo, referido a los relicarios de Eosterwine y Sigfrid de Wearmouth (Beda, *Hist. Abb.*, 20). Ambos conjuntos de huesos habían sido colocados por mandato del abad Hwaetberht, poco después de 716, *in una theca sed medio pariete divisa*.<sup>29</sup> La solución no deja de recordar el testimonio que se posee sobre la colocación bajo el altar de la cripta de Santa Leocadia en la Cámara Santa de la catedral de Oviedo (ca. 884) de los restos de los mártires cordobeses Eulogio y Leocricia, trasladados desde Córdoba a Oviedo en 883 y cuyas dos *thecae* fueron depositadas en un sarcófago dividido en dos sectores por una laja transversal.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> THOMAS, *The Early Christian*, p. 152. THOMAS, "Form and Function", pp. 84-85.

<sup>29</sup> THOMAS, *The Early Christian*, p. 154. THOMAS, "Form and Function", p. 87.

<sup>30</sup> C. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo, 1995, p. 104. Un caso paralelo en Saint-Dizier-l'Évêque (Franco Condado), el sarcófago destinado al obispo Dizier y su diácono Rainfroi, datado a fines del siglo VII, dividido en dos sectores por un tabique transversal intermedio: J.-L. ODOUZE, "Franche-Comté", en N. GAUTHIER (ed.), *Les premiers monuments chrétiens de la France, 3. Ouest, Nord et Est*, París, 1998, pp. 113-126, esp. 121.

Aunque faltan casos atestiguados arqueológicamente, la documentación escrita permite suponer que estos relicarios del norte de Britania se encontraban en el interior de los templos, junto al altar. Tal y como deduce Thomas, esta circunstancia implica unas dimensiones del santuario de al menos cuatro metros de anchura, nunca alcanzados en tiempos altomedievales por las capillas irlandesas<sup>31</sup>, lo que contribuye a explicar la posición exterior de las estructuras en Irlanda, junto con la probada resistencia de los cristianos insulares a enterrarse en el interior de los templos.<sup>32</sup>

Estos contenedores responden a una *translatio* de una tumba a un lugar de culto, y constituyen por ello el estadio final de un proceso por el cual los huesos del esqueleto de un muerto venerado se extraen de su tumba, se recogen, junto con alguna de sus pertenencias, y se encierran en el receptáculo definitivo, donde pueden ser vistos y tocados, incluso seccionados y repartidos por los fieles. Es, en suma, la versión regional de los dispositivos litúrgicos para el culto de mártires y confesores tan propio de los tiempos medievales, con la particularidad irlandesa de que falta la asociación con el altar,<sup>33</sup> indispensable en el continente<sup>34</sup> y en Britania.<sup>35</sup> En Irlanda se mantuvo la vinculación entre relicario y cementerio primigenio, verosímilmente por una consciente transposición simbólica del contenido del Arca de la Alianza, al relicario, lo que explica la similitud morfológica entre los relicarios de frontón en piedra (*gable shrines*) y los relicarios de orfebrería del tipo del de Lemanaghan.<sup>36</sup> El proceso histórico, acontecido en el siglo VIII, asoció en Irlanda la formación del cementerio cristiano con el culto de las reliquias corporales del santo fundador de la comunidad e impidió el generalizado traslado de los restos del cuerpo al interior del templo, que define la norma cultural en el resto del Occidente cristiano.<sup>37</sup>

No es esta, sin embargo, la única técnica atestiguada en Britania para armar contenedores litúrgicos o funerarios con paneles de piedra. En la iglesia de Todos los Santos de Hovingham (Eastern Yorkshire) se ha conservado un panel frontal, fechado entre fines del siglo VIII e inicios del IX, con decoración figurada de ocho personajes bajo arquería entrelazada, que presenta dos ranuras en los extremos de la superficie del borde superior y del reverso, destinadas sin duda a albergar grapas metálicas de unión con los paneles laterales.<sup>38</sup> También se distinguen técnicamente estos relicarios del más destacado ejemplo conservado de féretro altomedieval británico, el de San Cuthbert de Lindisfarne (Durham), fechado en 698: en él los paneles frontal y posterior encajaban en las ranuras verticales de los laterales y estaban fijados a ellos mediante

<sup>31</sup> THOMAS, *The Early Christian*, pp. 157-159. THOMAS, "Form and Function", pp. 87-88.

<sup>32</sup> T. Ó CARRAGÁIN, *Churches in Early Medieval Ireland*, New Haven-Londres, 2010, pp. 154-156.

<sup>33</sup> Ó CARRAGÁIN, *Churches*, p. 77, 154-156 y 190-192.

<sup>34</sup> H. CLAUSSEN, *Heiligengräber im Frankenreich. Ein Beitrag zur Kunstgeschichte des Mittelalters*, Petersberg, 2016; C. SAPIN, *Les cryptes en France. Pour une approche archéologique*, París, 2014; P. GILLON, C. SAPIN (eds.), *Cryptes médiévales et culte des saints en Île-de-France et en Picardie*, Villeneuve-d'Ascq, 2019; A. KLEIN, *Funktion und Nutzung der Krypta im Mittelalter. Heiligensprechung und Heiligenverehrung am Beispiel Italien*, Wiesbaden, 2011.

<sup>35</sup> J. CROOK, *English Medieval Shrines*, Woolbridge, 2016, pp. 58-70.

<sup>36</sup> Lough Erne; Breac Maedógh: Ó FLOINN, *Irish Shrines*, pp. 24 y 32. Lemanaghan: G. MURRAY, *The Cross of Cong. A Masterpiece of Medieval Irish Art*, Dublín, 2014, pp. 230-261.

<sup>37</sup> Ó CARRAGÁIN, *Churches*, pp. 76-77, 82-85 y 154.

<sup>38</sup> J. LANG, *Corpus of the Anglo-saxon Stone Sculpture, III: York and Eastern Yorkshire*, Oxford, 1995, pp. 146-148, figs. 494-499.

clavijas de madera, sin postes angulares, del mismo modo como la plancha solera encajaba en la ranura horizontal que afectaba a los mismos paneles laterales.<sup>39</sup>

Charles Thomas, sistematizador en su momento del estudio de estos relicarios británicos, ha argumentado que la técnica de ensamble empleada es directa derivación de los cancelos paleocristianos, los dispositivos de losas que aíslan el santuario de la nave en las basílicas tardoantiguas, y que ha de entenderse, habida cuenta de la fecha a partir del 700, como una introducción de la técnica junto con el culto a las reliquias -que no se documenta antes del VII- a partir del continente, aludiendo, lógicamente, al vector de romanización en que consistió la vida de Benedict Biscop.<sup>40</sup> La difusión en Escocia a partir de Monkwearmouth, mediante el envío de *architecti* a instancias del rey Nechtan, es plausible, habiéndose expandido por la costa Este hasta las islas del Norte, a lo largo *grosso modo* del período 750-850.

Ahora bien, esta explicación causal del ancestro tipo-tecnológico a partir de los cancelos en piedra paleocristianos puede ser discutida en el siguiente sentido. Es cierto que los recintos delimitadores del espacio clerical frente al espacio laical se han construido en piedra y con la técnica de tableros encajados en barroteras lineales o angulares desde al menos el siglo V, pero no lo es menos que esta técnica no es un procedimiento de edificación propiamente dicho, derivado de la naturaleza y posibilidades de manejo de los materiales con que acostumbran a trabajar canteros y albañiles. La construcción en piedra tiende a evitar la separación de los componentes fabricados, pues la estabilidad y resistencia a los esfuerzos de tracción y compresión residen explícitamente en la continuidad sin rupturas de la masa. Por el contrario, en los recintos constituidos mediante ensamblaje de tableros y postes se trata de una evidente transposición a la piedra de un proceder técnico propio de la carpintería. Sin duda, así como los altares primitivos cristianos fueron móviles y de madera, simples mesas domésticas sublimadas por la acción eucarística, lo que provocó su ennoblecimiento y fijación al pavimento, también los elementos separadores inicialmente entre clero y laicado hubieron de consistir en cancelos de madera, móviles. Fueron sustituidos por sus traducciones pétreas probablemente al mismo tiempo que los altares, a lo largo del siglo IV, aun cuando sobran los testimonios de la pervivencia del altar de madera hasta tiempos carolingios en el continente, e incluso hasta el siglo XI en Britania e Hispania, y el XII en Irlanda, como atestiguan las reiteradas prohibiciones conciliares y sinodales.<sup>41</sup> De hecho, en su primera publicación, el propio Thomas ya señalaba la presencia de cancelos de madera en la Irlanda de fines del siglo VII (Kildare), a partir de la descripción

<sup>39</sup> J. M. CRONIN, C. V. HORIE, *St. Cuthbert's Coffin. The history, technology and conservation*, Durham, 1985, pp. 22-24 y 65-67.

<sup>40</sup> THOMAS, *The Early Christian*, pp. 159-163; THOMAS, "Form and Function", pp. 90-92. Asumen el planteamiento HENDERSON, HENDERSON, *The Art of the Picts*, p. 205 y n. VII-24, aunque no se cierran a admitir que pudiera haber favorecido la importación la atestiguada familiaridad de los pictos con la escultura en piedra, y una tradición pre-northumbria de confeccionar cistas funerarias con soportes esquineros, tal y como sugirió P. J. ASHMORE, "Long cairns, long cists and symbol stones", *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, 110 (1978-1980), pp. 346-355.

<sup>41</sup> J. BRAUN, *Der christliche Altar in seiner geschichtlichen Entwicklung*, Munich, 1924, I, p. 102-106; J. JUNGMANN, *El sacrificio de la misa. Tratado histórico-litúrgico*, Madrid, 1953, p. 335; P. TESTINI, *Archeologia cristiana*, Bari, 1980<sup>2</sup>, p. 580; F. W. DEICHMANN, *Einführung in die christliche Archäologie*, Darmstadt, 1983, p. 70; *Id.*, "Vom Tempel zur Kirche", *Rom, Ravenna, Konstantinopel, Naher Osten. Gesammelte Studien zur spätantiken Architektur, Kunst und Geschichte*, Wiesbaden, 1982, pp. 27-46, esp. 33; H. BRANDENBURG, *Frühchristlichen Kirchen Roms vom 4. bis zum 7. Jahrhundert*, Ratisbona, 2005, p. 12.

contenida en la *Bethu Brigitte* de Cogitosus y de análisis etimológicos del vocabulario irlandés correspondiente.<sup>42</sup>

Tanto en los casos de relicarios de frontón como en los de postes angulares, la morfología intencionalmente buscada por el constructor insular iro-británico es la de una copia en piedra de un relicario de madera, normalmente recubierto con obra de orfebrería. Se han conservado docenas de estas arquetas y relicarios oikomorfos, de cubierta plana o en pabellón a dos o cuatro aguas.<sup>43</sup> Su diseño se transmitió a los contenedores destinados a la *elevatio* de los restos venerados, que reproducen normalmente un sarcófago con cubierta a dos aguas. Ahora bien, la pregunta que suscitan los relicarios insulares es la de la razón de su factura compuesta, cuando hubiera sido perfectamente posible su labra en piezas monolíticas, sobre todo cuando la piedra disponible es arenisca, como es el caso. Estos contenedores se revelan mucho más seguros contra el robo o la violación de los restos venerados que los cajones compuestos. La accesibilidad siempre resulta garantizada mediante la apertura de una *fenestella* en la cubierta o en uno de los paneles laterales de la caja monolítica. La incapacidad técnica parece argumento desechable, habida cuenta del dominio de la talla en piedra que muestran las esculturas pictas y las cruces irlandesas.<sup>44</sup> Es necesario recurrir a otro tipo de explicación, dentro del campo de lo intencional.

A juzgar por el repertorio de altares paleocristianos que ha llegado a nuestros días, compuesto por centenares de ejemplos conocidos arqueológicamente, a través de imágenes o subsistentes en su materialidad, podemos aseverar que no es la morfología de los altares locales la que determinó la elección de este procedimiento constructivo de los relicarios insulares altomedievales. De hecho, en el caso de Caherlehillan, la excavación del inmediato templo localizó el emplazamiento del altar, a partir de la identificación del hueco para un único *stipes*, probablemente de madera, como lo eran buena parte de sus coetáneos en esas latitudes.<sup>45</sup> Cuando del altar sobre cuatro o cinco apoyos y del altar sobre soporte único se pasa al altar de bloque, la fórmula de construcción sistemáticamente empleada es el macizo de mampostería o sillería, lo que no impide ni mucho menos la continuidad en el uso del altar sobre soporte simple, tal y como se acredita en el Norte de la Hispania altomedieval. Son caso paradigmático en Hispania el altar de Santa María de Naranco (Oviedo), erigido en 848, o las dos mesas procedentes de San Miguel de Lliño, sobre bloques de mampostería, coetáneos de otros altares con mesas sobre soportes únicos en el mismo Reino de Asturias (Santianes de Pravia, ca. 782; Santa María de Quinzanas, ca. 800; San Salvador de Deva, ca. 1000; San Juan de Socueva) y regiones limítrofes, como los documentados en Vizcaya.<sup>46</sup>

<sup>42</sup> THOMAS, *The Early Christian*, pp. 160-161 y fig. 65 en p. 145. Ó CARRAGÁIN, *Churches*, p. 172.

<sup>43</sup> BUSCHHAUSEN, *Die spätrömischen Metallschreine*; G. NOGA-BANAI, *The Trophies of the Martyrs: An Art Historical Study of Early Christian Silver Reliquaries*, Oxford, 2008; A. KALINOWSKI, *Frühchristliche Reliquiare im Kontext von Kultstrategien, Heilserwartung und sozialer Selbstdarstellung*, Wiesbaden, 2011; D. QUAST, *Das merowingerzeitliche Reliquienkästchen aus Ennabeuren. Eine Studie zu den frühmittelalterlichen Reisereliquaren und Christalia*, Maguncia, 2012.

<sup>44</sup> P. HARBISON, *The High Crosses of Ireland. An iconographical and photographic Survey*, Bonn, 1992.

<sup>45</sup> SHEEHAN, "A Peacock's Tale", pp. 196-197. Recoge más casos a partir de fuentes literarias THOMAS, *The Early Christian*, pp. 176-178; Ó CARRAGÁIN, *Churches*, p. 185 y fig. 186, refuerza el hecho con aportes documentales y arqueológicos, como la multitud de aras pétreas destinadas a ser encastradas en las habituales mesas de madera.

<sup>46</sup> GARCÍA DE CASTRO, *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media*, pp. 109-120 y 207-216; Id., "Notas sobre teología política en el Reino de Asturias: la inscripción del altar de santa María de Naranco y el *testamentum* de Alfonso II el

En los escasos ejemplos coetáneos en que se ha conservado un altar concebido como cajón, ni el diseño ni la técnica se emparentan con la de los tableros y postes angulares. Es el caso del altar dotado por el duque Ratchis de Cividale del Friuli, ca. 737-749 (Museo Cristiano e Tesoro del Duomo, Cividale del Friuli). Las cuatro lastras que componen el cajón se unen con grapas metálicas angulares que se encastran en las respectivas cajas excavadas en los bordes de cada una de ellas. Solamente una de estas cajas, la del panel lateral izquierdo, es original. La cohesión interna del cajón se reforzó en 1946 con la colocación de sendos muretes de ladrillo cogidos con mortero de cemento adheridos a las esquinas interiores, que no fueron retirados en la última restauración.<sup>47</sup>

### EL ANTECEDENTE LITÚRGICO

Sin embargo, existe un tipo de altar, mayoritariamente datado en el siglo VI, que puede y debe ser considerado como directo antecedente funcional y morfológico de los relicarios que comentamos. Se trata de los denominados altares de caja en sentido estricto (*Kastenaltäre* en definición de Braun). Consisten en receptáculos integrados por cuatro postes angulares con ranuras verticales en las dos caras interiores, destinados a acoger las lengüetas de los cuatro paneles que cierran el espacio, a su vez insertos en las cajas longitudinales excavadas en plaza solera. Normalmente su función está ligada a las reliquias subyacentes, constituyendo un armario accesible mediante puertas o *fenestellae* para cubrir un relicario-*sepulchrum* de fábrica, excavado bajo la solera y situado en el interior de la caja, y a su vez dotado de un lóculo, por el que se podían introducir óleos o tejidos para el contacto. Se conocen sobre todo ejemplos itálicos: la iglesia inferior de san Cosme y san Damián de Roma (526-530), los santos Apóstoles de Roma (561-574), el ábside izquierdo de san Apolinar Nuevo, Rávena (consagrado probablemente por el obispo Agnellus post 560),<sup>48</sup> el altar sepulcral de san Vital en el propio templo a él dedicado (consagrado por el obispo Ecclesius). Pero los hay también posteriores, fechados en los siglos VII y VIII, como el de la capilla situada a la izquierda del santuario de santa María Antica en Roma, sin postes angulares por sus reducidas dimensiones.<sup>49</sup> El uso del tipo se prolongó en tiempos románicos, como atestiguan los casos de la cripta de san Nicolás de Bari, de fines del siglo XI y el de la de la catedral de san Mateo de Salerno, coetáneo del anterior. Fuera de Italia recoge Braun exclusivamente un ejemplo africano, Kherbet-Bou-Addoufan, Argelia,

---

Casto", *Arqueología y territorio medieval*, 10-1 (2003), pp. 137-170; I. GARCÍA CAMINO, *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI al XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao, 2002, pp. 183-187; I. SASTRE DE DIEGO, "¿Un modelo de altar asturiano? Del arquetipo de Quinzanas a la obra excepcional del Naranco", en L. CABALLERO ZOREDA, P. MATEOS CRUZ, C. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes (Visigodos y Omeyyades VI-Madrid 2010)*, Madrid-Mérida, 2012, pp. 178-207; *Id.*, *Los altares de las iglesias hispanas tardoantiguas y altomedievales. Estudio arqueológico*, Oxford, 2013, esp. 129 para los altares de bloque, y pp. 164-167 para las reflexiones sobre el ejemplo de Naranco.

<sup>47</sup> L. CHINELLATO, *Arte longobarda in Friuli. L'ara di Ratchis a Cividale. La ricerca e la scoperta delle policromie*, Udine, 2016, p. 137; M. T. CONSTANTINI, "Lo stato di conservazione", in CHINELLATO, *Arte longobarda*, pp. 190-196 y fig. 4, p. 192.

<sup>48</sup> F. W. DEICHMANN, *Ravenna, Hauptstadt des spätantiken Abendlandes, Kommentar. 1. Teil*, Wiesbaden, 1974, p. 138; *Id.*, *Ravenna, Hauptstadt des spätantiken Abendlandes, Kommentar. 3. Teil*, Wiesbaden, 1989, pp. 329-330.

<sup>49</sup> BRAUN, *Der christliche Altar*, I, p. 168 (reforma del altar de san Juan Evangelista en el siglo VI), y 191-199.

para el que propone influjo itálico.<sup>50</sup> No se reseñan en la Galia anterior al 800<sup>51</sup>. En cambio, podemos recoger un par de ejemplos de estructura idéntica en su concepción construida para acoger sendos *martyria*. El primero corresponde a la basílica II de Haïdra, Túnez, en sus fases II y III: ante el contraábside occidental se encuentra un relicario formado por cuatro gruesos postes angulares y tableros encajados, fechado en el siglo VI.<sup>52</sup> El segundo es una tumba venerada doble situada al norte del altar en el presbiterio de la basílica excavada en la Rue Malaval de Marsella. Se trata de un recinto cuadrangular formado por pilares angulares y paneles encastrados en las correspondientes ranuras. El interior acoge dos sarcófagos que encierran a su vez sendos féretros de plomo anónimos. Se data en el siglo V.<sup>53</sup> Ofrece más dudas, sin embargo, la morfología de los posible altar sobre relicario en los Alpes orientales, como el documentado en San Lorenzo de Imst-Kalvarienberg (Tirol), en el siglo V, identificado a partir de una placa solera sobre el *loculus* del relicario, dotada de cuatro cajas para los postes angulares, aunque sin ranuras longitudinales para los hipotéticos paneles del cajón.<sup>54</sup> Tampoco es seguro que corresponda la tipo que comentamos el *Kastenaltar* excavado en San Galo de Weer (Tirol), tal vez perteneciente a la fase I del edificio, datada en el siglo VIII.<sup>55</sup>

En la misma Britania septentrional y en Irlanda, los primeros altares de piedra documentados constan de macizos de mampostería, aunque algún caso británico conserva los cuatro

<sup>50</sup> BRAUN, *Der christliche Altar*, I, pp. 200-203. No se registran en Túnez, donde el relicario de consagración del altar se ubica sistemáticamente bajo el soporte central: F. BARATTE ET AL, *Basiliques chrétiennes d'Afrique du Nord (inventaire et typologie)*, II. *Inventaire de monuments de la Tunisie*, Burdeos, 2014.

<sup>51</sup> Cf. *Les premiers monuments chrétiens de la France*, París, 1995-1998 (3 vols.) y *Recueil général des monuments sculptés en France pendant le Haut Moyen Âge (IV<sup>e</sup>-X<sup>e</sup> siècles)*, París, 1978-1987 (4 vols.).

<sup>52</sup> BARATTE ET AL, *Basiliques chrétiennes*, pp. 307-312 y fig. 290-121.

<sup>53</sup> M. MOLINER, "La basilique funéraire de la Rue Malaval à Marseille (Bouches-du-Rhône)", *Gallia*, 63 (2006), pp. 131-136, esp. 132 y figs. 65-68; Id., "La topographie paléochrétienne de Marseille. Données archéologiques (Bouches-du-Rhône)", in D. PARIS-POULAIN, S. NARDI COMBESCURE, D. ISTRIA (eds.), *Les premiers temps chrétiens dans le territoire de la France actuelle. Hagiographie, épigraphie et archéologie. Nouvelles approches et perspectives de recherche*, Rennes, 2009, pp. 99-118, esp. 114-117 y fig. 25 y 28.

<sup>54</sup> W. SYDOW, *Kirchenarchäologie in Tirol und Vorarlberg. Die Kirchgrabungen als Quellen für Kirchen- und Landesgeschichte vom 5. bis in das 12. Jahrhundert*, Horn, 2001, pp. 40-41; Id., "Frühe Kirchenbau in Tirol und Vorarlberg", in H. R. SENNHAUSER (ed.), *Frühe Kirchen im östlichen Alpengebiet. Von der Spätantike bis in ottonischer Zeit*, Munich, 2003, I, pp. 223-271, esp. 225 y 237-238, Abb. 2. Cf. la *confessio* de san Juan Bautista de Ampass (Tirol), fechada igualmente en el siglo V, con el relicario de mármol conservado *in situ*, W. SYDOW, "Die frühchristliche Kirche von Ampass und ihre Nachfolgebauten", *Veröffentlichungen des Tiroler Landesmuseum Ferdinandeum*, 66 (1986), pp. 71-126, esp. 76-97; Id., *Kirchenarchäologie*, pp. 8-15. El autor señala la existencia de *confessiones* inmediatamente excavadas ante el altar, practicables mediante escalones, en otros templos alpinos, a las que asigna raíces constantinopolitanas (San Juan de Studion) y balcánicas. Relicarios paleocristianos en el Tirol del Sur, H. NOTHDURFTER, "Frühchristliche und frühmittelalterliche Kirchenbauten in Südtirol", en SENNHAUSER (ed.), *Frühe Kirchen*, I, pp. 273-355, esp. 284-285; Säben, Kirche am Hang I, ca. 400 (pp. 303-306), San Pedro de Gratsch I, con altar de mesa sobre el relicario, fechado en el siglo VI (pp. 346-350). En el Trentino, G. CIURLETTI, "Antiche chiese del Trentino, dalla prima affermazione del cristianesimo al X secolo", in SENNHAUSER (ed.), *Frühe Kirchen*, I, pp. 357-401; San Pedro de Cembra, (pp. 369-370), Santa María de Riva del Garda-Varone (p. 384-385), ambas datadas entre el siglo V y el VI Cf. F. GLASER, "Der frühchristliche Kirchenbau in der nordöstlichen Region (Kärnten/Osttirol)", in SENNHAUSER (ed.), *Frühe Kirchen*, II, pp. 413-437, esp. 420-424; Hemmaberg-iglesia occidental, Lavant-iglesia septentrional II, Iulia Concordia, Teurnia, Molzbichl, Lorch-Enns (pp. 628-629), y los ya citados casos de Imst y Ampass.

<sup>55</sup> SYDOW, "Frühe Kirchenbau", pp. 266-267.

postes angulares como reminiscencia del tipo precedente.<sup>56</sup> Se ha podido reconstruir el altar de Flotta (Orcadas), de fines del VIII, a partir del frontal: constaba de un cajón formado por cuatro losas, las laterales encajadas con lengüetas en las ranuras verticales del frontal y del panel trasero, sin postes angulares<sup>57</sup>. No existen en Irlanda altares altomedievales de cajón, salvo el posible de la catedral de Clonmacnoise, del siglo XI, probablemente una importación de inspiración romana.<sup>58</sup> Tampoco en Hispania.<sup>59</sup>

En el caso de altares de madera revestidos por completo por planchas metálicas, como el paradigmático de San Ambrosio de Milán (Ariberto, ca. 833-842)<sup>60</sup>, la documentación es desgraciadamente inexistente. El cajón de madera actual es obra del siglo XIX y sustituyó al precedente, del que no se conoce la fecha de factura. El del siglo XIX está constituido por un bastidor de postes y largueros en que se insertan tabloncillos verticales cerrando el contorno.<sup>61</sup>

En conclusión, es seguro que la técnica de carpintería empleada para la fabricación de arcas en Roma pervivió hasta fines del siglo XI en Occidente, siendo el procedimiento para confeccionar importantes relicarios de madera, como atestigua la línea en la que se insertan el ejemplar del Laterano y el Arca Santa de Oviedo, precedidos en el siglo IV por la arqueta de Samagher. Y es igualmente seguro que una técnica idéntica en piedra se aplicó a la construcción de tumbas veneradas en Galia y África en los siglos V y VI, de altares-relicarios desde el siglo VI en Italia, y de relicarios aislados en Irlanda e interiores en Britania en el siglo VIII. No parece descabellado relacionar esta continuidad en el hábito tecno-tipológico con la función y el significado que se le asigna desde la etimología latina del término *arca*: acoger lo valioso y lo secreto en lo seguro. ¿Qué más seguro que construir el mueble destinado a guardar lo más preciado de una casa a lo largo de más de un milenio? Y ¿qué más valioso que las reliquias, los restos físicos de los bienaventurados intercesores y garantes del propio futuro escatológico asociado a la alabanza del Creador, el canal abierto a la gloria celestial, la prenda de la inmortalidad?<sup>62</sup>

<sup>56</sup> THOMAS, *The Early Christian*, pp. 179-181. Ó CARRAGÁIN, *Churches*, p. 186, advierte sobre la posibilidad de que las fechas de estos diez casos correspondan a tiempos post medievales. La característica peculiar a la Irlanda altomedieval es la escasez y rareza de los altares de piedra, *Ibidem*, pp. 188-190.

<sup>57</sup> THOMAS, *The Early Christian*, pp. 186-188.

<sup>58</sup> Ó CARRAGÁIN, *Churches*, pp. 189-190.

<sup>59</sup> SASTRE DE DIEGO, *Los altares*, p. 223.

<sup>60</sup> S. BANDERA, "L'altare di sant'Ambrogio: indagine storico-artistica", in C. CAPPONI (ed.), *L'Altare d'oro di Sant'Ambrogio*, Milán, 1996, pp. 73-111, esp. 103-106.

<sup>61</sup> C. CAPPONI, "L'altare d'oro attraverso i suoi restauri", in C. CAPPONI (ed.), *L'Altare d'oro*, pp. 157-171, esp. 158-160. Caería en inútil especulación argumentar sobre la posibilidad de que esta sustitución hubiera seguido el criterio de reproducir el modelo original -si tal hubiera sido el caso- o simplemente el de aplicar la técnica de carpintería familiar al operario encargado de la tarea.

<sup>62</sup> *Sanctorum corpora vel etiam corporum reliquiae, quoniam, quamquam nunc in pulvere redacta fatescant, iuxta mundi terminum cum gloria sunt resurrectura et cum Christo perpetim regnatura. Libri Carolini*, III, 24 (ed. A. FREEMAN y P. MEYVAERT, *Opus Caroli magni contra synodum (Libri Carolini)*, Hannover-Leipzig, 1998, p. 449). Cf. K. MITALAITÉ, *Philosophie et théologie de l'image dans les Libri carolini*, París, 2007, pp. 77-78.